

La crisis política de 1951

Por Daniel Di Giacinti

La necesidad de cambiar el rumbo económico de una etapa de expansión a otra de estabilidad motivó el alejamiento de Miranda en 1949 y su reemplazo por Gómez Morales, un economista de corte clásico.

La presión del imperialismo se sentía con la exclusión de la Argentina del Plan Marshall, a lo que se sumarían dos tremendas sequías que dejarían al gobierno sin los recursos de las exportaciones de granos.

Se sumarían a estos nubarrones económicos algunos conflictos gremiales, uno de ellos una huelga ferroviaria sería de proporciones muy significativas.

Los sindicalistas ahora eran parte del poder y tenían ante sí la responsabilidad de organizar políticamente el mundo del trabajo, para compartir la conducción del proceso revolucionario. Serían pocos los dirigentes capaces de asumir este papel en plenitud.

Frente al palpable crecimiento de sus organizaciones y al incremento de su poder personal, la mayoría de ellos se limitaría a actuar como meros administradores de las adhesiones de los trabajadores, ciñéndose al aspecto reivindicativo.

También el ejército empezaría a desarrollar algunos aspectos deliberativos. El 22 de junio de 1950 se ha descubierto una maniobra conspirativa en el ejército, procediéndose a la detención de oficiales de baja graduación.

Muchos eran los oficiales que estaban persuadidos de la estrecha relación existente entre la industria y el potencial bélico. Entendían que la industria pesada era la clave de la soberanía, al asegurar el autoabastecimiento de combustibles y materiales imprescindibles para la defensa nacional. La cuestión los impacientaba y no concebían que se la relegara en aras de la justicia social. No les faltaba razón en cuanto a la importancia de las industrias básicas, pero estaba ausente la comprensión de que la independencia y la soberanía eran inseparables de la justicia social, en el marco de una revolución que tenía en la clase trabajadora su principal protagonista.

Pero además, el nacionalismo militar recelaba del crecimiento del poder sindical que -a su modo de ver- amenazaba trastocar el tradicional orden social. Creían advertir en ello un brote comunisante, atribuían la crisis económica a los desbordes sindicales alentados por el gobierno.

Así, a las presiones sindicales en procura de mayores salarios, que amenazaban profundizar la crisis económica, se contraponían las provenientes del Ejército —y también de los sectores empresarios— que propugnaban la eliminación del distribucionismo y la justicia social.



Escolares apoyando la candidatura de la fórmula Perón-Perón.

Las circunstancias históricas que habían ayudado al crecimiento inusitado del Justicialismo se empezaban a cerrar y las convicciones de los cuadros militantes empezarían a tener una importancia fundamental en el proceso político.

La reelección de Perón

La Reforma Constitucional del 49 abrió sus puertas a un nuevo mandato presidencial y, desaparecido el obstáculo legal, nadie dudaba que Perón sería presidente nuevamente a partir de 1952 (en junio de ese año terminaba su período).

Estaba pues, definido el primer término de la fórmula que llevaría al justicialismo a las próximas elecciones. No así el segundo: ¿quién sería el candidato a la vicepresidencia?

Dentro del peronismo había - lo hemos dicho- sectores y hombres con aspiraciones propias. Ante la alternación eleccionaria, comenzó como en los viejos tiempos de los círculos políticos del liberalismo un verdadero carrusel de postulaciones y posibles candidatos, que eran instrumentados en función de recibir "la bendición oficial".

A las pretensiones de Mercante, se le sumaron luego las de Bramuglia, y cada sector del movimiento nacional comenzó de alguna forma a presionar para imponer su alternativa. La política de círculos denunciada por Perón en más de una oportunidad hacia carne en sus propias dirigencias.

Esta actitud - proveniente de una profunda incomprensión ideológica - en el fondo planteaba una cuestión de competencia con respecto a la autoridad de Perón y las elecciones deberían permitirle cohesionar sus fuerzas y unificarlas nuevamente en función de su conducción estratégica.

Perón contó con admirables colaboradores, pero siempre lo acompañaron en términos coyunturales sin comprender los objetivos estratégicos de la revolución.

Esto generaba un reciclamiento de dirigentes ante cada giro que el líder debía dar, impidiendo la maduración y el fortalecimiento de las organizaciones del movimiento nacional. Luego de 1949 dirigentes de un enorme valor y conducta, se retiraban del movimiento nacional adoptando una actitud expectante.

Ya en 1949, Manuel Ugarte –el gran latinoamericano- se había apartado; Raúl Scalabrini Ortiz toma también distancia del mundo político; Arturo Jauretche renuncia a la presidencia del Banco Provincia de Buenos Aires en enero de 1950 y Juan José Hernández Arregui se retira de la Administración Pública replegándose a su cátedras.

Este conjunto de incomprensiones y presiones trazaba las coordenadas de una crisis política, que amenazaba con empantanar la revolución. Ningún sector dirigente parecía comprender que la única manera de afrontar los obstáculos exitosamente, así como asegurar el futuro, era profundizar la revolución en el terreno político.



Campaña por la Fórmula de la Patria.

Eva Perón: hacia un nuevo 17 de octubre.

A la burocratización de las dirigencias partidarias y gremiales, se sumaban las inquietudes de los militares y empresarios. Ante esto Perón contaba con un solo elemento capaz de contener las presiones e infundir el dinamismo organizativo y el vigor revolucionario que faltaba.

Era Eva Perón, que desde la Fundación no se limitaba a realizar una mera labor asistencial.

Con una capacidad de trabajo y organización difícil de equiparar, con profunda pasión política, Eva articulaba con los gremios los vínculos que la dirigencia partidaria no lograba establecer. Con segura intuición, detectaba a los arribistas y ambiciosos que revoloteaban en torno al presidente, advirtiendo constantemente a Perón sobre esos riesgos.



La propuesta de la fórmula Perón-Perón despertó una tremenda adhesión popular. Las muestras de ingenio y alegría culminarían con la emotiva jornada del Cabildo Abierto.

Lamentablemente no viviría mucho tiempo y la revolución nacional se encontraría ante un vacío imposible de llenar. Pero aun sería el elemento esencial que permitiría a Perón sortear la crisis, y restablecer su autoridad sobre una dirigencia amenazada por peligrosas tendencias centrífugas.



En una Argentina de dieciséis millones de personas, una multitud de dos millones se dio cita en el Cabildo Abierto del justicialismo.

La definición de la fórmula presidencial serviría de excusa para provocar una extraordinaria movilización popular que culminaría con el Cabildo Abierto del Justicialismo.

La alternativa de Eva en la fórmula, era irritativa para la mayoría de los sectores que habían demostrado su incomprensión política en la crisis, sean sectores del empresariado, del ejército o burócratas sindicales o partidarios.

Imponiéndola, Perón tonificaría su liderazgo. Fortalecido nuevamente por su pueblo, que con su lealtad inquebrantable le brindaría la fuerza y el poder necesarios, podría licuar las actitudes burocráticas y la oposición ciega que atentaban contra su gobierno.

Podría entonces decidir la fórmula en función de sus necesidades políticas, ya que Eva tenía un puesto de lucha insustituible en la revolución.

Sin embargo, cómo previendo el final que se aproximaba, el tremendo amor del pueblo trabajador a Evita, protagonizaría uno de los episodios más emotivos de la historia del peronismo.